



## RESEÑA

### VOCES DE MUJERES EN EL DESARROLLO DE LA ZOOLOGÍA MODERNA: DESAFÍOS, OPORTUNIDADES Y PERSPECTIVAS

Alexandra Cravino-Mol<sup>1</sup> , Carolina Rojas-Buffer<sup>2,4</sup> , Nadia Bou<sup>3</sup>  y Mariana C. Trillo<sup>4\*</sup> 

<sup>1</sup> Grupo Biodiversidad y Ecología de la Conservación, Facultad de Ciencias, UdelaR.

<sup>2</sup> Sección Entomología, Facultad de Ciencias, UdelaR.

<sup>3</sup> Departamento de Biodiversidad y Genética, Instituto de Investigaciones Biológicas Clemente Estable, MEC.

<sup>4</sup> Departamento de Ecología y Biología Evolutiva, Instituto de Investigaciones Biológicas Clemente Estable, MEC.

\*Autora para correspondencia: mariana.c.trillo@gmail.com

#### Declaración de igualdad en autorías

Las autoras de esta reseña han contribuido de manera equitativa en la recopilación de información, discusión y redacción. La autoría compartida refleja un esfuerzo colaborativo sin jerarquías, donde cada contribución fue esencial para el desarrollo de la reseña.

#### Voces que transforman

La zoología ha sido históricamente una disciplina dominada por voces masculinas, donde las contribuciones de las mujeres a menudo quedaban invisibilizadas. Sin embargo, en las últimas décadas, hemos sido testigos de un cambio significativo en la representación de las mujeres en este campo, desafiando estereotipos, ganando visibilidad y abriendo rutas innovadoras en la investigación y la exploración científica, incorporando metodologías novedosas y perspectivas frescas.

Esta reseña reúne la visión y sentires de mujeres que han moldeado su camino en diversas ramas de la zoología. A través de entrevistas a zoólogas y nuestros aportes, discutimos las características que esta disciplina tiene hoy en día, reflexionamos sobre los desafíos para las mujeres en la carrera científica en general y en la zoología en particular, así como las oportunidades y cambios emergentes. A través de nuestras voces, buscamos inspirar futuras generaciones a seguir contribuyendo al vasto campo de la zoología, derribando barreras y expandiendo el conocimiento sobre el mundo natural que nos rodea.

#### Nuestros desafíos

A lo largo de nuestras carreras en zoología, hemos enfrentado desafíos que, lejos de desalentarnos, han fortalecido nuestras convicciones. Uno de los principales obstáculos ha sido la dificultad para la consolidación laboral y obtención de financiamiento, retos que se ven agravados por la escasa representación femenina en los roles de liderazgo científico. Esta falta de representación no solo limita el acceso a recursos y/o cargos -problemática que afecta tanto a hombres como a mujeres-, sino que también perpetúa estereotipos que subestiman nuestras capacidades. En la misma línea, nuestras opiniones a veces no son tomadas en cuenta, o, cómo otros adoptan nuestras propuestas sin el reconocimiento debido, anulando nuestra contribución.

La escasez de orientadores/as o referentes en nuestras áreas de interés ha hecho que, muchas veces, sintiéramos que navegáramos en solitario, enfrentando la investigación sin una guía clara. De alguna manera, esto promovió la necesidad de innovar en enfoques y metodologías. Además, nos enfrentamos al desafío de recibir evaluaciones por parte de pares que, en ocasiones, carecen de conocimiento profundo sobre nuestras temáticas. Lejos de desanimarnos, esta carencia nos impulsó a convertirnos en nuestras propias referentes, desarrollando un sentido de autonomía que nos ha permitido abrir caminos para las futuras generaciones que buscan un lugar en la zoología. En otros casos, hemos tenido la fortuna de cruzarnos con grandes referentes en el camino, y de trabajar en ambientes donde, en su mayoría, se promueve la equidad de género.





De izquierda a derecha: Nadia Bou, Mariana Trillo, Carolina Rojas-Buffer y Alexandra Cravino-Mol. Fotografía tomada por Marcelo Casacuberta.

Para quienes realizamos relevamientos en campo, ha significado abrir un nuevo terreno históricamente dominado por hombres, donde aún persiste el preconcepto de que ciertas tareas físicas son más difíciles para una mujer. La zoología a menudo implica enfrentar condiciones adversas, desde fríos extremos hasta calores sofocantes, pasando por largas y exhaustivas jornadas que requieren el uso de herramientas pesadas, como redes de enmalle, instalar trampas, remar y maniobrar embarcaciones, o trabajar en áreas de difícil acceso. Aunque estas actividades implican un esfuerzo considerable, son las que muchas de nosotras más disfrutamos y en las que sentimos una profunda conexión con nuestro trabajo. Aún hoy en día, sigue siendo un desafío realizar ciertas tareas en el campo siendo sólo mujeres, debido al riesgo de violencia relacionado con el posible trato hacia "mujeres solas" o por la percepción de que es peligroso hacerlo sin la compañía de un hombre. Suele ocurrir que nuestra autoridad sea frecuentemente cuestionada y el respeto como líderes tengamos que ganárnoslo. Aunque estas actitudes rara vez son malintencionadas, reflejan un estigma que debemos desafiar y transformar en el ámbito científico y en la sociedad.

A esto se suman los prejuicios persistentes que subestiman nuestro trabajo, como la errónea creencia de que la zoología es solo un pasatiempo o una aventura exploratoria, cuando en realidad exige dedicación, rigor y esfuerzo. Aunque el acceso rápido a información

y la participación en ciencia ciudadana permiten que cualquier persona se adentre en la zoología, lo que es un avance positivo en términos de inclusión, también puede llevar a que esta disciplina no se perciba como un trabajo "normal", resultando en desestimaciones de la labor, especialmente de las mujeres en este campo.

La carrera científica es altamente demandante, exigiendo formación académica, publicaciones, aplicar a fondos, asistir a congresos, realizar actividades de docencia y divulgación, además del trabajo de campo, aunque muchas veces *de afuera* se perciba como algo que "*queremos hacer*", como si fuese un hobby autoexigido. La realidad, es que se espera cumplir con todas las actividades al mismo tiempo, todo el tiempo, lo que genera una presión constante y desafiante que va más allá del horario laboral.

En este escenario, poder brindarse a otra actividad de altísima demanda como la maternidad y/o las tareas de cuidado, puede volverse difícil. La interrupción o rezago de las actividades laborales por motivos familiares impacta negativamente en la productividad y la progresión académica, llevando en ocasiones a la postergación de proyectos. Aunque este fenómeno afecta a hombres y mujeres, a menudo recaen sobre nosotras la mayor parte de las responsabilidades de cuidado, debido a las expectativas de género tradicionales y al vínculo especial entre la madre y la cría, especialmente durante la primera infancia. Conciliar la crianza y el quehacer científico es posible, pero gene-

ralmente implica un sobreesfuerzo personal, afectando la disponibilidad de tiempo y la concentración necesarias para rendir adecuadamente. Finalmente, salimos airoso. Y es quizás en parte por esto, porque igual podemos, que en el colectivo científico aún no se ha tomado dimensión real de lo poco considerado que es el sistema. Alcanzar la estabilidad laboral es un reto para todas y todos, pero los varones tienden a alcanzar posiciones más altas a una edad más temprana que las mujeres. Esto no se explica únicamente por la maternidad y/o por tener personas a cargo, sino que también es un desafío en quienes deciden no maternar o hacerlo luego de consolidarse.

Afortunadamente, como sociedad empezamos a problematizar y avanzar hacia un sistema más contenedor que facilite la doble demanda que experimentamos quienes hacemos ciencia, particularmente las mujeres, en distintas etapas de nuestras vidas. No sólo lo mencionado en párrafos anteriores impacta negativamente en el tiempo dedicado a la investigación, también lo hacen las tareas de “secretaría” que se nos asignan, como organización de reuniones, logística de actividades, gestión de presupuestos, participación en comisiones, coordinación de eventos y tareas de divulgación. Si bien esto también aplica a hombres y mujeres, la carga recae desproporcionadamente sobre nosotras. A menudo, se nos encomiendan estas tareas porque se nos atribuyen habilidades organizativas y comunicativas, lo cual, si bien puede ser cierto, no justifica la asignación desigual de estas responsabilidades. Estas tareas nos alejan del trabajo de campo, la experimentación y el análisis científico, áreas cruciales que son consideradas prioritarias al momento de las evaluaciones a las que estaremos sujetas.

A pesar de estos desafíos, hemos encontrado un espacio para crecer, avanzar y desarrollar nuestras carreras. Estos obstáculos no han hecho más que resaltar nuestra resiliencia y capacidad para abrir nuevos caminos, contribuyendo a la zoología desde una perspectiva única que sigue expandiendo los límites de lo posible.

### **Nuestras oportunidades**

A lo largo de nuestras trayectorias, hemos encontrado oportunidades que nos han permitido crecer y contribuir al avance de la zoología. Entre las más destacadas están las numerosas iniciativas para promover la equidad en la ciencia, que han abierto puertas y contribuyen a derribar barreras históricas. Estas iniciativas no sólo nos han brindado acceso a recursos y redes de apoyo, sino que también han fortalecido el reconocimiento de la importancia de la diversidad en la investigación.

La taxonomía, una disciplina fundamental en la zoología, atraviesa actualmente un período que afecta su identidad y reconocimiento. A menudo se percibe como una ciencia del pasado, en parte debido a la dis-

minución de estudios centrados en la taxonomía clásica y a la creciente escasez de especialistas en el área. Hoy en día, la taxonomía se entrelaza cada vez más con disciplinas como la ecología y la genética, lo que responde a la necesidad de abordar preguntas científicas complejas desde abordajes integrales para responderlas. Sin embargo, esta tendencia, aunque natural y necesaria, ha llevado a que se subestime o pase desapercibida la relevancia intrínseca de la taxonomía, así como la formación de nuevos expertos en el área.

Además, hemos sentado las bases de nuevas líneas de investigación, modelos biológicos y metodologías, lo que nos ha permitido explorar áreas históricamente desatendidas o poco desarrolladas. Esto no sólo ha expandido nuestro campo de estudio, sino que también ha reforzado nuestro papel como pioneras en nuestras respectivas áreas. A través de estas contribuciones, estamos promoviendo un cambio positivo en la zoología y abriendo caminos para futuras generaciones, asegurando que la diversidad de enfoques, modelos biológicos y conocimientos continúen enriqueciendo la investigación en zoología en nuestro país.

### **Nuestra mirada al futuro**

El horizonte de la zoología es más alentador que nunca. La disciplina se está hibridando con múltiples áreas del conocimiento, lo que posibilita un abordaje más integral de las complejas problemáticas actuales. Hoy, las herramientas provenientes de la genética, la ecología, el comportamiento, la tecnología y la conservación se entrelazan, creando nuevas oportunidades de investigación que llenan vacíos de información antes inalcanzables.

Esta sinergia nos permite comprender mejor la biodiversidad y sus dinámicas y nos sitúa en una posición única para proponer soluciones a desafíos globales como el cambio climático, la transformación del uso del suelo, la pérdida y degradación de hábitats y la conservación de especies. El futuro de la zoología es colaborativo, inclusivo y, sobre todo, prometedor, con equipos con miradas diversas liderando investigaciones que dejarán un impacto duradero en la ciencia y en la sociedad.

Conocer a otras mujeres referentes en la zoología que han logrado consolidarse dentro del área, así como a las que aún luchan por hacerlo, es una fuente de inspiración invaluable. Sus diversas experiencias enriquecen nuestra trayectoria y nos motivan. Además, el trabajo en equipo, la visibilización de estas realidades y la generación de espacios de discusión nos fortalecen y potencian como mujeres.

### **Rutas diversas, un mismo impulso**

A lo largo de nuestras trayectorias, hemos recorrido caminos diversos, pero compartimos la misma pasión

por la zoología. Cada una ha encontrado su lugar en este campo, enfrentando desafíos, aprovechando oportunidades y forjando alianzas, siempre con el objetivo de contribuir al conocimiento y conservación de la vida animal. Al compartir nuestras experiencias y las de otras mujeres zólogas, buscamos inspirar a las futuras generaciones a unirse, no solo a la zoología, sino a cualquier disciplina que despierte su curiosidad y compromiso.

Es momento de romper con la percepción de que nuestro trabajo es simplemente un *hobby*. Ya sea que trabajemos con cámaras trampa, genética de la conservación, biología reproductiva de mántidos o diversidad de miriápodos, lo que hacemos es ciencia

rigurosa y esencial para entender la naturaleza.

Nuestra mayor aspiración es que todas las voces sean parte integral del desarrollo de la zoología, contribuyendo a un campo cada vez más inclusivo, diverso y enriquecido por nuevas ideas. ¡Que la zoología se fortalezca con el aporte de otras disciplinas y siga viva!

Agradecemos profundamente a las editoras por este espacio y a todas las zólogas que se sumaron en el detrás de escena al contestar nuestras preguntas. Esperamos se hayan encontrado en la lectura.

Editoras de Sección:  
Anita Aisenberg, Macarena González